





PENSAMIENTOS Y
REFLEXIONES
UN LOCO BUSCANDO EL CAMINO



Pablo Pietski

PENSAMIENTOS Y
REFLEXIONES
UN LOCO BUSCANDO EL CAMINO



Primera edición: enero de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pablo Pietski

ISBN: 978-84-16824-86-1

ISBN digital: 978-84-16824-87-8

Depósito legal: M-32377-2017

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España





LOCURA Y MALDAD



Locura, depresión, manía, bipolaridad, trastornos, complejos, etc. ¿Son problemas que pueden acechar a cualquiera? ¿Cómo luchar contra estos problemas? Hay patologías que cambian nuestra manera de actuar, de desenvolvernos en la sociedad. Vivimos en un mundo en el cual uno no sabe lo que le puede llegar a tocar, qué puede experimentar y vivir. En la vida todo se trata de momentos. Viviremos momentos buenos, momentos malos, momentos feos, alegres, emotivos, etc. Pero en cualquier momento uno tiene que luchar contra algo y superarlo, vivirlo satisfactoriamente, o pasarlo justa y certeramente, porque muchos de esos momentos de nuestras vidas nos prueban como seres humanos, como buenos, como malos, como fuertes, como débiles, audaces, frescos, despiertos, divertidos, como hombres, como niños, etc. Y nos forman tanto el carácter, como nuestro espíritu. Por eso pienso que hay que confrontar correctamente en esos momentos difíciles, para poder superarlos y lograr un desarrollo humano satisfactorio. Pero cuando algunos momentos no logramos encáralos de la mejor manera pasa a ser un problema sin superar, y eso trae consecuencias, y las consecuencias pueden causarnos heridas emocionales, psicológicas, y de más. Y eso cambia nuestra conducta, nuestras costumbres, nos llenamos de miedos y trastornos, y todas esas influencias que nos dejaron reprimidos, y vulnerables, a la larga nos derriban anímicamente. Por eso creo que debemos confrontar las miserias y la cobardía para cambiar la conducta, con coraje, y sacar ese temor para que en el presente tengamos la moral alta al igual que la frente

y no sufrir toda una vida marginal. Porque si una circunstancia de la vida, nos dejara estáticos en nuestro camino, deberíamos sentir vergüenza, porque en esta vida hay que luchar por su bienestar. Las patologías son los síntomas en nuestro comportamiento, que hacen evidente nuestros comportamientos y desórdenes; son el resultado de las malas acciones y de los golpes de la vida, las heridas de las luchas, pero sobretodo las reacciones incorrectas de esos resultados: nuestros defectos mentales y espirituales, y cuando nos libramos de todo esto nos damos cuenta de que algunos cuando te quieren ver mal, no les importan que estés bien, te tiran a menos, van a intentar desmoralizarte por una simple razón: son así, su naturaleza los domina. No veo una sociedad que refleje buenos valores, no generalmente hablando, esta sociedad es muy vertiginosa (acelerada). La educación por lo general es muy pobre y se refleja en todas las edades, pienso que tendríamos que luchar más contra las cosas malas que llevamos dentro, para que no se refleje tanto fuera de uno, no hacer lo que no nos gusta que nos hagan. Creo que el ser humano sabe lo que tiene dentro desde el momento en que se despierta, podemos discernir del mal o el bien, dentro y fuera de uno, más dentro que fuera. Pero si no superamos las aflicciones que hay, hubo y habrá en nuestro camino, entonces caeremos en manos de la tristeza, y el camino será más cansador y nos llenamos de estrés, y es ahí donde uno no logra intuir ni tampoco distinguir las cosas con claridad. Y cosas como estas son las que a veces hacen a uno errar, lamentablemente uno a veces se aparta del buen camino y con estas fatigas cae en el peor de los infiernos. Se empieza uno a preguntar por qué el cansancio, por qué el desgano, por qué la fatiga, por qué la tristeza, y comienza a buscar momentos de su vida, empieza uno a recordar sus fallas, sus conductas y también las de los demás. Cada momento pasado que tiene su mal recuerdo aún sigue dañando, y son esas tristezas que uno evadió y no quiso nunca confrontar, que uno ignoró esos momentos pasados, o no superó, y siguen ardiendo, pero enterrarlos no es el fin porque como dice los psiquiatras, hay un inconsciente y ese tam-

bién se llena de malos sucesos y también hacen a uno rebalsar. En resumen, si un problemita sin solución es perjudicial para nuestra vida, imaginen muchos problemas, puede uno terminando en la locura porque el que no lucha contra los males, y cede termina cayendo en sombras, pero lo que nos sirve de consuelo es que la vida da segundas oportunidades, y podemos levantarnos y superar los daños de la lucha. Eso nos da sabiduría, porque de las derrotas se aprende si tenemos la voluntad de ponerle el pecho a la tormenta y no quedarnos cerrados en un espacio de sombras, porque como dije eso nos puede llevar a enloquecer.

En conclusión: No creo que la locura le llegue a uno por casualidad, pienso que es el resultado de muchos problemas, o los problemas de muchos malos resultados, y de toda la vida. Si a un niño se le importa algo malo, lo mismo puede llegar a demostrar porque los niños son transparentes. Puede que no reaccionen de la misma manera y hasta que no demuestre que esté afectado, por vergüenza, o por reprimirlo, pero el *shock* vivido lo supera por ser niño e inofensivo y no tener las dotes para confrontar, y el adolescente es el que puede llegar a explotar o implotar. Tarde o temprano la gota rebalsa el vaso. Cuando finalmente uno explota, mucho se pierde, mucho cae en ¿manos de quién? La locura para mi criterio está manipulada por el diablo, es un objetivo suyo sobre nosotros. Su intención es sacarnos del camino, sacarnos de nosotros mismos. Que exploremos o implotemos, y hagamos el máximo daño posible fuera y dentro de uno. El adolescente a veces solo vive el presente sin medir consecuencias, es él y sus circunstancias, y si en una circunstancia el joven cede ante el mal y este lo vence por algún motivo, o por algún, por ejemplo, acto de romanticismo que es lo más frecuente en el adolescente, y comete un error, un adolescente es muy condescendiente, está herido y se tira a la cama, es ahí donde aparece la locura y la maldad para atormentarlo e intentar sacarlo de sí. Ya que uno está débil y deprimido, y si uno no vive la soledad y el encierro mental, lo viven a él, ya que la debilidad espiritual, mental, y el corazón afligido, sentir vacío en el alma, son

cosas que te dejan sucumbir en la locura, y todo lo que cae en uno, bueno o malo, cae sobre nuestro ser y es como si en nuestra vida tendríamos dos leones: uno bueno y otro malo y aunque pesen lo mismo o sean iguales en todos sus aspectos siempre gana al que mejor alimentamos. Pero a veces, por más que alimentemos más veces al bueno, si lo pones a dormir es el malo quien destrozará tu casa, quien predominará, mientras el bueno duerme. Ángeles o demonios, karma, influencias, vicios, culpa, etc. El punto es no dejarse vencer y arrojarte a una cama porque el protagonista de esta vida es uno y no el suicidio, aunque no des más porque mañana será otro día y quién sabe lo que nos puede traer (esperanza y fe), que mientras haya problemas habrá soluciones.

Mi caída

Todos los problemas que escribí, los experimenté yo mismo. Hice cosas malas, me llené de culpa, miedos y caí en una depresión. Mi primera caída fue en depresión, esta depresión me hizo sentir mucha culpa, y me refiero a que antes de deprimirme mi mente me recordaba mis malos actos, los golpes que tuve en la vida y si me miraba a un espejo me veía sucio, vacío, y sentía que no tenía ningún derecho a estar con la persona de la cual me había enamorado, ya que no quería atraerla a mi miseria ni a mi pantano, porque así lo veía y sentía yo. La causa por la cual la depresión me llevaría a un mayor problema era que a pesar de estar arrepentido no podía dejar de sentir culpa y no podía perdonarme. Me encerré en la soledad, y ahí quise cambiar mi estado anímico, en mi familia concurrían mucho a la iglesia, y tuve la idea de buscar consuelo en la *Biblia*, y empecé a leer la *Biblia*, una y otra vez, creyendo que me ayudaría. No sé si fue por leer solo, pero sí sé que fue por continuar encerrado en mi mente y en mi cuarto, que la situación empeoró, estaba tan cebado y aferrado, que no dormí por cuatro noches por insomnio y leía la *Biblia* y, continuamente, el estrés era cada vez más grave, y fue ese el punto de quiebre, mi caída hacia la locura. Caí al mundo en donde reina la imaginación, la fantasía, pero las pesadillas también pasaban a un primer plano. Todo un delirio y, con todo lo que había leído, un delirio místico; recuerdo creer ser un enviado de Dios y no veía a la gente como personas sino como ángeles y demonios. En realidad solo imaginaba ver demonios en la gente

y no tanto ángeles, calculo que por sentirme tan mal, y porque creía que estaba siendo atacado por toda la gente, por su interior que creía que estaba poseído por los demonios. Sí, no confiaba ni en mi sombra. Todo paso tan rápido que me hizo darme cuenta de que no tenía las defensas para contrarrestar estos problemas. No apoyarme en mis seres queridos, no salir del encierro y no tener la actitud y voluntad para confrontar como un adulto, fue a causa de que no había alimentado bien mi ser, y por eso no encontré solución en mi interior. Por perder el juicio mi conducta cambió, y lo más lógico y acertado, por más que uno lo niegue, es ir a un psiquiatra, es fundamental, y no ir a otro lado del cual no tienen estudios sobre la locura. Sí, Dios nos puede curar y yo soy testigo, pero creo que Dios le dio al hombre la sabiduría y facultad para desarrollar su mente y crear el conocimiento para ejercer una vocación. Por supuesto que en esos momentos no lo quería creer y tuve una gota de razonamiento para dejarles la decisión a mis padres. Sin embargo, pensaba que perdida la batalla caía en manos del destino, solo me quedaba pedirle a Dios que no me comieran los buitres. Creo que caer en la locura puede ser un correcto castigo por haberme desviado del camino, lo pago con gusto. Pero nadie está en los zapatos del prójimo para juzgar, hay muchos que lo hacen igual, pero es fácil mirar desde afuera, cuando una persona se cae en vez de levantarlo, lo pisan. Y caer al mundo de los medicamentos, los cuales tocan tu concentración y todo lo ves distinto, sentís como toda situación te llevara de la cien. Sentí que la vida ponía y sacaba lo que quería de mi ser, estaba retraído, pesado, en trances por momentos, mi espíritu lucha pero le entra la sofocación que me genera la pastilla, la lucha de la vida no es la misma de siempre, hay cosas que se pierden, y nos deja una mochila muy pesada: intentar ignorar las miradas largas. La búsqueda de desperfectos que la gente busca en uno, las muchas puertas que se te cierran... Sentís que te ven sucio, y comienzas a tener que luchar con tu propia mente, porque todo eso causa en tu mente males como complejos, trastornos, etc. Y

lo peor es que uno se siente pesado y drogado, hasta mareado, como si estuviera bajando de dar mil vueltas en la calesita. Mi espíritu se volvió ansioso y mi alma cansada. Y por momentos no sabe uno qué pesa más: si el camino o el tratamiento.

La parte física, es como si tus nervios estuvieran siendo tiro- neados por una manada de elefantes; dolores de cabeza, los tuve siempre, pero hacen peor efecto si se juntan con los mareos y la tensión nerviosa, dolores de vista, todo resta. Mi caída fue muy fea, caí en la miseria y me llené de sombras, y como todo, esto no alcanzará y no me di cuenta de que estaba respirando mal. Me agarraba a la fobia o ataques de pánico, otro poso más del cual salir. Alguien me dijo que son producto de angustias pasajeras, al menos así lo entendí, creo que también es un temor que se infiltró dentro de mí, algo que ya estaba dentro desde un momento de mi adolescencia. Temor a morir, temor a los ruidos, a las multitudes, a caminar en un descampado, y entrar en pánico y no tener donde agarrarme, son muchas las consecuencias. «Pero así es la vida, caerse y levantarse, al mal tiempo buena cara», son buenas frases y buenas herramientas contra esta enfermedad. Como dije antes no se sabe lo que puede a uno tocarle. A veces, desde el principio y a veces durante la caminata y cuando uno no camina ahí es cuando es pisoteado, y cuando das un tropezón algo te cae encima. Te puede tocar cualquier cosa, pero creo que todo es de acuerdo a la piedra que nos chocamos. Si la piedra es muy grande, grande será el problema, mucho será el dolor. Creo que con el tiempo uno puede aprender a conllevar estos sufrimientos, pero lamentablemente nuestros pasos propios son los que dan el resultado y no el tiempo sin acciones. El hombre se acostumbra a conllevar el peso. Cuando uno empieza de cero y es la misma mochila o peso que el de siempre, pero uno no lo es porque los golpes de la vida nos cambian, uno necesita renovarse, sacarse rencores, broncas, etc. Pero a veces no llega esa renovación, y se hace lo que se puede, Dios da, y Dios quita. No lo sé, solo tener fe y esperanza en el bien y en Dios, que es más que bien. Por más que me proponga hacer las cosas bien,

a veces el proponerse no alcanza, bajo estos efectos y trances que me dejan tieso, pero paso a paso salí adelante.

Cuando al fin toqué fondo por no tomar los medicamentos, los cuales consideraba que me hundían más de lo que me ayudaban, caí internado en una clínica psiquiátrica, y fue ahí cuando empecé a salir a flote por varias razones: primero había tocado fondo y a pesar de eso me di cuenta de que lloré y me arrepentí de todo corazón de mis errores, y eso me dejó tranquilo. Otra razón es que perdoné muchas faltas hacia mi persona. Luego, y creo que es muy importante, fue la de aceptar mi realidad, luchó contra la locura, pero para eso tengo mis principios, mis valores, mi moral, mi ética, mi espíritu, mis sentidos, y más. Y acepté la medicación y el quíntuple de droga que antes había en mi medicación. Cuando salí de ahí, de ese buen hospital, salí un poco lento y muy pesado, pero creo que fue por aceptar la realidad. Poco a poco fui agarrando ritmo, y será que en vez de una dosis mínima, necesitaba para esos momentos una dosis mayor, de poco a poco las cosas volvieron a tomar color, me fui poniendo al corriente, traté de manejar mi mente alimentándola de cosas buenas, decidiendo que es lo correcto. Tomo lo que me sirve de todo y lo demás lo descarto y no dejo que mi mente me maneje a mí. Y cuento con personas que me valoran, eso me da fuerzas para levantarme con la frente en alto, y sacarme la malaria de encima, me valoro e intento superarme día a día como hombre de bien, y a pesar de que el maligno me quiera echar culpas, para que caiga en ese pozo, que ya me cansó y muy bien lo conozco, y me diga «vos debes a ese o al otro». No, ya de eso comí hasta empacharme, porque una deuda no se paga mil veces, eso nos pasa por no salir de nuestra tristeza, agonía y culpas (trastornos). Libérate de eso y a renovar tu espíritu, lucha por no meterte preso solo, una y otra vez, en un mal recuerdo, porque en este mundo, sépanlo, no se le debe nada a nadie. Solo a Dios. Por supuesto que si lastimas a alguien a conciencia y con maldad, tiene sus consecuencias, cuando quieras volver al camino del bien te estará esperando esa

mochila (peso) porque es lo que corresponde si tienes pantalones y sos un adulto y puedes. Dios te dejará que cargues, aunque sea un grano de ese pesar que te corresponde, eso es justo, así lo creo yo. Pero no lo digo para mal, sino porque realmente un hombre honrado se siente bien pagando sus deudas y creo que en esos momentos te sentirás miserable, deprimido o triste y es porque esas son las consecuencias de nuestro mal obrar y porque estás viviendo con el corazón. Está bien, eso nos diferencia de las bestias, somos humanos y pecadores, caemos en pecado, cambiamos día a día según con qué nos alimentamos y lo bueno de todo es que si hay problemas, hay soluciones.